



Está naciendo una mejor Venezuela

Somos testigos asombrados y gozosos del rápido crecimiento de una nueva Venezuela. Una Venezuela con una nueva clase media. Con una pequeña y mediana industria que está revolucionando el estrecho concepto sociológico de un país con dos clases sociales: la clase bien y la de los que nada tienen. Menos ricos tan ricos y, sobre todo, muchos menos pobres tan pobres. Es una desgracia ser un pueblo de millonarios y mendigos.

Sin aceptar el cuadro sonrosado de la nueva Venezuela de John Gunther, nos negamos en redondo a ser pesimistas sobre el futuro de nuestra patria. Se multiplican, por otra parte, las razones de la esperanza basada en hechos reales y que se abre paso por caminos anchos y prometedores. Abundan los hechos en que nos basamos para pensar así. Y un hecho, aunque sea limitado, vale cien promesas. Enumeremos algunos.

Pequeña y mediana industria

El 29 de diciembre pasado el ciudadano Presidente de la República inauguró en Valencia las dos primeras etapas del Parque Industrial "La Quizanda", que constan de 80 edificios industriales por valor de siete millones de bolívares. Estos ochenta edificios fueron adjudicados a pequeños y medianos industriales. Con una acertada política de descongestionar la capital de la República y promover la industrialización del interior, trece de estos edificios fueron asignados a industrias que operaban en el Distrito Federal.

Este año 1966 se edificarán 200 nuevos locales industriales en Maturín, Cumaná, Coro, San Carlos, Barquisimeto, San Félix, Acarigua y otras importantes poblaciones del país.

El año 1965 la Comisión Nacional de Financiamiento otorgó 551 créditos por valor de unos 10 millones de bolívares a pequeños industriales. Del total de esos créditos, un 10% correspondían al D. F. (56), y el resto al interior. Dada la notable expansión de esta rama de nuestro desarrollo industrial y el entusiasmo con que han respondido a estas iniciativas pequeños y medianos industriales, peritos y técnicos industriales, se piensa ampliar los créditos para este año a más de 40 millones de bolívares.

Industrialización y ahorro

250 millones de bolívares paga el país al año por ayuda técnica y mano de obra especializada extranjera, en el sector manufacturero. Esta aportación de fuera es necesaria en nuestro proceso rápido de industrialización, pero debe disminuir cuanto antes por medio de un incremento de técnicos y peritos del país.

La respuesta, sin embargo, está en marcha. Más de veintitrés mil peritos y técnicos saldrán de nuestras escuelas industriales y técnicas e inmediatamente serán empleados en los diversos sectores de la industria nacional. Ya en 1966 se graduarán 1.840 peritos y 773 técnicos, y en 1970 saldrán de las aulas 5.871 peritos y 1.909 técnicos.

El incremento del ahorro es factor esencial en una democracia que quiera ser sólida. El ahorro es la puerta de la libertad. Y sanamente impulsado, está tomando carta de ciudadanía entre nosotros. "Un hombre con una casa en que se trabaja y se ahorra viene a ser un contrasentido en Venezuela", dice en estos días un conocido columnista de la prensa capitalina. Creemos que ya no. Y las encendidas polémicas suscitadas en torno a la Comisión de Ahorro y Préstamo no hacen sino resaltar la importancia del tema y el buen camino emprendido sustancialmente.

El Sistema de Ahorro y Préstamo fue creado por el Gobierno Nacional en 1962 y ha otorgado 4.322 créditos con un monto de 232 millones de bolívares. Son hoy 21 las asociaciones de ahorro y préstamo que se han creado a la sombra del Sistema. El número de sus asociados asciende en 1965 a 26.808, el doble que en 1964, y el mismo ahorro se duplicó hasta llegar a 108 millones de bolívares. Este mismo año los préstamos alcanzan el número de 4.641, con un valor de 214.1 millones.

Aceptamos que el sistema no ha recibido el suficiente aporte oficial, que no tiene la suficiente autonomía por otra parte, que se multiplican sus fallas administrativas, pero no deja de ser una de las más exitosas realizaciones del Gobierno Nacional. Si existiera en nuestro país un sistema de cooperativas que recibiera los créditos, como en Chile y otros países de América Latina, se acrecentaría la eficacia del sistema. La experiencia en Venezuela de Cáritas avala el hecho.

No podemos detenernos en un análisis del proceso de industrialización en nuestro país. Su ritmo es rápido y en materia de empleo ha sido un factor altamente positivo, pues en el período 1958-1965 ha generado más de 500 mil fuentes de trabajo, 180.000 en forma directa y el resto en forma de servicios necesarios para la producción y distribución. La disminución de importaciones extranjeras y la atracción de capital foráneo son ventajas que repercuten en el desarrollo económico. El Gobierno Nacional debe estar muy vigilante, sin embargo, para que este desarrollo industrial no sea a costa del consumidor humilde y golpee duramente el ya mérmado presupuesto familiar de la población.

Reforma agraria

También la Reforma Agraria está decididamente en el haber de lo positivo. El Dr. Héctor Hernández Carabaño, exministro de Agricultura y uno de los inspiradores de la Ley de Reforma Agraria, destacó en brillante y hon-

rada exposición analítica sus pros y contras. El aumento de la producción agrícola, el mejoramiento de las inversiones en este sector agrícola y en valor de la producción por persona, el auto-abastecimiento obtenido en muchos productos agrícolas, son, entre elementos positivos, prueba palpable de que la Reforma Agraria no ha sido en ningún momento un factor perturbador del desarrollo económico. Tras insistir en las dos fallas que cree capitales en la Reforma Agraria, la falta de coordinación de los diversos organismos que laboran en ella y la supeditación de lo técnico a lo político, destaca Hernández Carabaño que cree en el éxito de la Reforma Agraria en el futuro venezolano y que Venezuela puede lucir orgullosa el hecho de que su Reforma Agraria no ha costado ni una sola gota de sangre.

Una mención, casi de pasada, al Dividendo Voluntario para la Comunidad nos permite ampliar el campo de nuestras esperanzas. Experimento netamente venezolano, ha dado buenas muestras de sí en sus dos años de existencia. 453 empresas estaban asociadas a él en diciembre de 1965 e invirtieron 73 millones de bolívares en favor de la promoción del hombre y de la comunidad. Uno de sus programas más útiles a este desarrollo de la comunidad es el servicio de escuelas de aprendizaje artesanal, por el que son ayudados 7.000 niños en 35 escuelas. El Dividendo contribuye con el 50% de los gastos que completa el Ministerio de Educación.

Desarrollo armonioso

A sabiendas no hemos querido insistir en las zonas de sombra en esta marcha hacia adelante de nuestro país. Lo hemos hecho con frecuencia en "SIC" y su constatación es el desayuno que todas las mañanas nos pone en la mesa la prensa diaria. Baste citar, por ejemplo, sin detallar, el éxodo campesino hacia los cinturones de miseria de nuestras ciudades, el hecho lamentable de que en la coyuntura de crecimiento industrial de Venezuela hay cerca de un 40% de los técnicos y peritos egresados de nuestras escuelas que están desempleados, que el precio de nuestra industrialización lo pagan duramente muchas veces los consumidores en la peor calidad de los productos y en sus costos más elevados.

El balance es, sin embargo, positivo, y lo saben apreciar mejor que nosotros, carentes de perspectivas por no ver tal vez sino los detalles, los observadores que desde el exterior contemplan admirados nuestro desarrollo.

Hay una labor de conjunto de todos los que integramos nuestro grupo social en contribuir a esta nueva Venezuela que está cristalizando. Todavía hay un enorme porcentaje de inercia, de negativismo, en muchos sectores del país.

Jorge Ahumada, el insigne economista chileno, quien estuvo tan al tanto de nuestro desarrollo efectiva y afectivamente, resumió en un acertado párrafo la actitud necesaria para un armonioso desarrollo:

"El devenir de un grupo social cualquiera exige la transformación de cada una de sus instituciones; de su estructura económica, de sus actitudes y forma de conducta, no de una manera caprichosa, sino de modo que cada parte guarde armonía con la otra."

J. M. G.